



Anuario de Investigaciones

ISSN: 0329-5885

anuario@psi.uba.ar

Universidad de Buenos Aires
Argentina

Castorina, José Antonio; Toscano, Ana Gracia; Lombardo, Enrique; Karabelnicoff, Daniel
CULTURA, DIVERSIDAD Y SENTIDO COMÚN. LAS RELACIONES DE LAS
REPRESENTACIONES SOCIALES CON EL PENSAMIENTO DE VIGOTSKY
Anuario de Investigaciones, vol. XIII, 2006, pp. 143-153
Universidad de Buenos Aires
Buenos Aires, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369139942014>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

CULTURA, DIVERSIDAD Y SENTIDO COMÚN. LAS RELACIONES DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES CON EL PENSAMIENTO DE VIGOTSKY

CULTURE, DIVERSITY AND COMMON SENSE. THE RELATION BETWEEN SOCIAL REPRESENTATION AND THE VIGOTSKIAN'S THOUGHT

Castorina, José Antonio¹; Toscano, Ana Gracia²; Lombardo, Enrique³; Karabelnicoff, Daniel⁴

RESUMEN

La producción de conocimiento social plantea una serie de incertidumbres, debido a la distancia teórica entre los diversos aportes conceptuales. Tal es el caso de la obra de Vigotsky y Moscovici. Ambos autores comparten la socialización de la vida psicológica. En el origen de esta concepción, el presente artículo aborda, en principio, la herencia del pensamiento de Durkheim en sus teorías. La perspectiva vigotskiana reconoce la presencia del concepto de representaciones colectivas, así como la ausencia de su sentido teórico. La lectura de la obra de Lévy-Bruhl jugó como mediadora en dicha transmisión.

Ambas perspectivas plantean puntos en común y diferencias en relación a: la mirada dualista presente en Durkheim sobre la relación entre individuo y sociedad, los diferentes modos de interpretar la cultura desde cada teoría y el lugar en que cada autor entiende el sentido común en relación al conocimiento científico.

Palabras clave:

Representaciones colectivas - Representaciones sociales
- Teoría socio-histórica

ABSTRACT

The production of social knowledge presents a number of uncertainties due to the theoretical distance between its diverse conceptual contributions. Such is the case of Vigotsky and Moscovici. Both authors share socialization of psychological life. This article addresses the heritage of Durkheim's thinking in the above theories. The Vigotskian perspective recognizes the presence of the concept of *collective representation*, as well as the absence of a theoretical meaning context comprehension. Reading of the work of Lévy-Bruhl may place it as mediator in such transmission.

Both perspectives present a commonalities and differences about: the dualist look that is present in Durkheim regarding the relationship between individual and society, now to interpret the concept of Culture and the place from which each author understands common sense in its relationship to scientific knowledge.

Key words:

Collective representation - Social representation - Socio-historical theory

¹ Dr. en Educación. Profesor titular de la cátedra de Psicología y Epistemología Genética, Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. Investigador del Conicet.

² Magíster en Educación. Docente de Psicología y Epistemología Genética y Psicología Educacional. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. Becaria de investigación de la Agencia Nacional de Promoción Tecnológica y Científica. UBA-Universidad Nacional de Quilmes.

³ Licenciado en Psicología. Especialista en Docencia Universitaria. Docente de Psicología y Epistemología Genética I. Investigador UBA - Universidad Nacional de Mar del Plata.

⁴ Docente de Psicología y Epistemología Genética. Investigador Universidad de Buenos Aires.

INTRODUCCIÓN

En un artículo anterior, nos ocupamos de las complejas y sugerentes relaciones entre el pensamiento de Piaget y la teoría de las representaciones sociales (en adelante RS) (Castorina, Barreiro y Clemente, 2005). Curiosamente, en diversos trabajos de Moscovici (1996; 2003) y de Duveen (1997) se examinaron simultáneamente las relaciones de la teoría de las RS con Piaget y con Vigotsky. Se buscaba establecer el modo en que las interpretaciones de ambos autores sobre la vida social, en los términos de sus teorías del desarrollo, llegaron a constituir una mediación hacia la teoría actual de las RS. Particularmente, Moscovici (2003) consideró que tanto Piaget como Vigotsky ampliaron el núcleo del pensamiento moderno que se encuentra en Durkheim y en Lévi-Bruhl, lo que hizo posible, a su vez, la formulación de su teoría de las representaciones (Castorina, Barreiro y Clemente, 2005).

En el caso de la teoría de Vigotsky, se puede establecer la influencia de las representaciones colectivas de Durkheim (en adelante RC) en su perspectiva social de los procesos psíquicos superiores, incluso en la interpretación instrumental de dichas representaciones. Esa influencia le llega a Vigotsky por intermedio, principalmente, de las lecturas de la obra de Lévy-Bruhl. Se plantea aquí una situación interesante respecto de dicha influencia, ya que el empleo explícito de las RC parece haberse bloqueado por algunos rasgos que la propia teoría había adoptado. Tal bloqueo, creemos, tuvo su principal causa en el modo en que Durkheim había resuelto la cuestión de la individuación psicológica, una temática que luego llegará a ser central en el programa de la psicología socio-cultural.

Esta presencia de las RC, pero a la vez la ausencia de su sentido teórico -tal como fue elaborado en la interpretación de Durkheim- en la conformación de la escuela socio histórica, es uno de los problemas más interesantes que nos planteamos abordar. Esto es, hay que indagar porqué el concepto de RC, de imprescindible importancia para entender la concepción vigotskyana de los procesos psíquicos superiores, no aparece explícitamente en la teoría socio-cultural.

Por otra parte, el pensamiento vigotskyano y la teoría de las RS participan del debate contemporáneo referido a las vinculaciones históricas entre los individuos y la cultura. Es decir, tanto el concepto de representación social como el de proceso psicológico superior se constituyen en relación a la cultura, sea por apropiación de sus instrumentos, sea porque las "fisuras" culturales provocan la formación de las RS. Ambas plantean un tipo de conexión con la cultura que hay que elucidar:

Primeramente, vamos a mostrar que tanto Moscovici como Vigotsky comparten el concepto de socialización de la vida psicológica y también se oponen al punto de vista dualista de Durkheim y a sus consecuencias para la psicología.

En segundo lugar, tanto Moscovici como sus discípulos (Marková, 1996) han considerado que la aproximación socio-cultural de Vigotsky es conceptualmente compatible y complementaria con la teoría de las RS. Muy particularmente, se pone de relieve el rol de la cultura en la constitución de la vida psíquica. Ahora bien, vamos a tratar de mostrar que esa relación es enfocada de modos distintos por los programas de investigación. En tercer lugar, consideraremos la diferencia de las perspectivas sobre el concepto de cultura: los componentes y las funciones que cumple esta última, caracterizada como sistema de signos, en el caso de Vigotsky y en forma de representaciones sociales, en el caso de la psicología social de Moscovici. Se plantea, entonces, la cuestión de la diversidad o la homogeneidad cultural, del lugar del sentido y los valores en el sistema de signos.

Finalmente, el propio Moscovici vinculó el conocimiento cotidiano por conceptos "complejos" en Vigotsky con el conocimiento por participación, estudiado por Lévi-Bruhl. Se nos plantean, entonces, las posibles conexiones de la perspectiva de la escuela socio-histórica y la psicología de las RS respecto del sentido común. Muy particularmente se plantea el modo en que se enfoca desde ambas perspectivas las relaciones entre el sentido común y el conocimiento científico (Moscovici, 2003; Vigotsky, 1982/1993). Este análisis puede contribuir a ahondar en la caracterización de los aspectos específicos de cada programa de investigación.

LAS REPRESENTACIONES COLECTIVAS

Diversos autores (Moscovici, 2003; Kozulin, 1994; Valsiner & Van der Veer, 1999), y el propio Vigotsky (1982/1993) han mencionado la relevancia de las RC en la formación de la teoría socio-histórica. Se trata, en primer lugar, de brindar una versión sintética de esta categoría y de su significación para los estudios de la vida social.

En su búsqueda por fundar una ciencia objetiva que estudie las notas distintivas y propias de la sociedad, Durkheim combatió al individualismo metodológico que la hacía depender de los individuos que la componían. Por el contrario, la nueva ciencia social debía estudiar la sociedad como una totalidad orgánica cuyas leyes son distintas de las leyes psicológicas que rigen la vida individual de sus integrantes.

Una de las vías que el fundador de la sociología acomete para dar respuesta a este problema es su doctrina de las RC en tanto eje vertebrador del conjunto de los hechos sociales. Quizás sea el tratamiento que Durkheim le dio al individuo en su teoría, aquello que más nítidamente lo diferenció de toda la tradición sociológica francesa anterior.

Para Durkheim la sociedad es una realidad *sui generis* (Durkheim, 1895/1996, p.135). y consiste en una esfera de nociones colectivas, creencias y convicciones que

se le imponen al individuo en la forma de RC. Esta exterioridad y coerción comportan las notas distintivas y propias de todo hecho social. Son esas notas, precisamente, las que le permiten distinguir el campo de aplicación propio de la sociología del correspondiente a la psicología.

Básicamente, nuestro autor defiende el carácter irreductible de las RC a la conciencia individual, es decir, que ésta no constituye la clave de aquellas. Según la argumentación ofrecida, esta relación es comparable con la que mantienen las representaciones individuales y el sustrato biológico (Durkheim, 1897/1995; 1924/2000). De este modo, los hechos psíquicos individuales son exteriores respecto de las células cerebrales de las que dependen. Análogamente, el autor señala que "Las representaciones colectivas son exteriores a las conciencias individuales, pues ellas no derivan de los individuos tomados aisladamente sino en su conjunto, lo que es muy diferente." (Durkheim, 1924/2000, p.50).

Podemos pensar, tanto por la irreductibilidad entre las RC y las conciencias individuales como por el carácter externo y coercitivo de dichas representaciones, en una fuerte determinación de la individualidad por los imperativos sociales. "En efecto, por definición, los *estados sociales* no pueden venirnos a cada uno más que de afuera, puesto que no se derivan de nuestras predisposiciones personales; se forman de elementos que nos son extraños, expresan algo que no está en nosotros mismos" (Durkheim, 1897/1995, p. 350). En este sentido, la sociedad -al ser exterior a los individuos- es constitutiva de su vida interior. Este conjunto de creencias y sentimientos sociales, conformado por las RC, tiene sus efectos en la constitución de los modos de pensar de los individuos y comunidades que constituyen una sociedad: "Se trata, entonces (respecto de las RC), de categorías que se imponen al pensar pero que tienen un origen social." (Durkheim, 1893/1982, p. 33-34).

Incluso las categorías lógicas como tiempo, espacio, causalidad, contradicción, género, eficacia, no están implicadas en la naturaleza del hombre sino que son el producto de la organización social. Así mismo, la lógica como disciplina deriva de la disciplina social, de modo que la primera se relaja cuando la segunda se debilita. Análogamente, "El lenguaje y el sistema de conceptos son producto de la elaboración colectiva, expresan la manera en que la sociedad concibe los objetos de la experiencia. Las nociones que corresponden a los distintos elementos de la lengua son pues, representaciones colectivas. La fuerza de los conceptos depende de su carácter colectivo" (Durkheim, 1912/1982, p. 404). Por lo tanto, la posibilidad misma que los individuos tienen de reconocer y clasificar las cosas, tiene un origen social. Sin embargo, en ningún lugar de su obra Durkheim explica los mecanismos por los cuales las conciencias individuales internalizan las RC. Queda así pendiente el problema de la individuación.

Aquí se advierte mejor el dualismo existente en el centro de la teoría de Durkheim. La dicotomía existente en el plano ontológico entre individuo y sociedad, se ve proyectada en el plano epistemológico como una oposición entre el conocimiento individual y el conocimiento colectivo. Las imágenes y las representaciones individuales provienen de la combinación del organismo físico con el medio, pero son inestables y efímeras.

Si no se contara con el acervo de saber colectivo, producto de una inmensa cooperación que se extiende en el espacio y en el tiempo, la posibilidad misma de transmitir esas sensaciones e imágenes a otros, no existiría. Gracias a esas categorías comunes del pensar es posible comunicarlas a otros mediante un lenguaje común. Es por esto que las representaciones individuales se subordinan indefectiblemente a las colectivas. (Durkheim, 1924/2000, p. 48-49).

Nuestro autor concluye que hay una dualidad en el ser humano: "...un ser individual que tiene sus raíces en el organismo y cuyo círculo de acción se encuentra, por esta razón, estrechamente limitado, y un ser social, que en nosotros representa la más elevada realidad, sea en el orden intelectual que en el moral...la sociedad" (Durkheim, *op cit*, p.14)

En síntesis, cabe aclarar que a partir de la formulación de la doctrina de las RC, quedan planteados diversos problemas, algunos de los cuáles serán compartidos por buena parte de las teorías sociales del conocimiento. Uno de ellos se refiere a la relación entre el conocimiento individual y el conocimiento colectivo en la práctica de la ciencia. Otro problema, vinculado al anterior, plantea la continuidad o la ruptura entre el conocimiento cotidiano y el conocimiento científico. Quizás el conocimiento individual interpretado por Durkheim exhibe una dificultad que le es intrínseca: no hay lugar para la actividad individual en la producción del conocimiento. Este problema de la individuación es compartido por todas teorías sociales del conocimiento humano, al situarnos en el campo psicológico.

VIGOTSKY FRENTE A LAS REPRESENTACIONES COLECTIVAS

Como se ha mencionado, Vigotsky fue influido por dos tesis centrales de Durkheim: en primer lugar, el estudio de los fenómenos sociales se basaba en la reconstrucción de su desarrollo, y en segundo lugar, el conocimiento del funcionamiento mental no debía hacerse sobre el individuo, sino sobre sus relaciones con la sociedad.

Valsiner y Van der Veer (1999) evocan el texto de Durkheim *Las formas elementales de la vida religiosa* (1912/1982) donde se considera que las RC son instrumentos inteligentes de pensamiento que los grupos humanos forjaron a lo largo de los siglos y dónde acumularon su capital cultural. Tales RC eran portadoras de la experiencia acumulada de la humanidad y se las podía considerar

como instrumentos. Según estos autores, "Substituyéndose las 'representaciones colectivas' por los 'procesos mentales superiores' se llegará a ideas que fueron formuladas por Vigotsky en muchas ocasiones" (Valsiner & Van der Veer, 1999, p. 227). Por lo demás, como es sabido, bajo la influencia de Claparède y del mismo Durkheim, Vigotsky llegó a postular que los recursos culturales, especialmente el habla, cumplían una función instrumental respecto de otros y de uno mismo. En este caso, con ayuda de los signos, los individuos llegarán a dominar sus propios procesos psicológicos.

En el libro *Pensamiento y Lenguaje* (1982/1993), Vigotsky hace referencias a Durkheim a propósito del debate con Piaget respecto del lenguaje y el pensamiento en el niño. Básicamente, Vigotsky le atribuye al joven Piaget la idea que la socialización es la única fuente del desarrollo del pensamiento lógico: el niño solo puede pensar si abandona el egocentrismo al conectarse con los otros. Según la interpretación de Vigotsky, Piaget habría considerado que el individuo recorta los objetos, sin que participe allí de modo decisivo la propia realidad objetiva. Es decir, Vigotsky cuestiona, desde un punto de vista epistemológico, el pensamiento idealista de Piaget que parece subordinar la realidad a la producción del conocimiento. Incluso, el origen de la búsqueda de la verdad parece depender en Piaget de la relación de la conciencia del niño con otras conciencias. Vigotsky interpreta estas tesis como testimonio de la cercanía de Piaget con Durkheim:

¿Qué próxima está esta idea, en cuánto a su naturaleza filosófica, de la teoría sociológica de Durkheim y otros sociólogos, que deducen el espacio y el tiempo, y el conjunto de la realidad objetiva de la vida social del hombre! (Vigotsky, 1982/1993, p. 70)

Anteriormente hemos evocado los textos de Durkheim que ponderan al espacio y al tiempo y a las categorías lógicas en tanto formas de la conciencia colectiva, las que luego son apropiadas por los individuos. A este respecto, Vigotsky (1982/1993) cuestiona el pensamiento del sociólogo francés por el idealismo subyacente a la idea de RC.

Esta crítica se inscribe en la clásica discusión del marxismo ruso con el idealismo filosófico, al que pertenecería el sociólogo francés, básicamente por su tesis de la "producción colectiva" o la representación colectiva concebida con independencia de alguna relación con el mundo "objetivo". El origen puramente social de las RC se interpreta semejante a las tesis de algunos filósofos, como Bogdanov, con quién debatió Lenin (Lenin, 1956). Para éstos, la objetividad no es otra cosa que una comprobación mutua de la concordancia entre las manifestaciones de distintas personas, sin referencia a la "objetividad" del mundo. En otras palabras, la representación colectiva es vinculada a un fantasma ideológico: el idealismo filosófico. Es probable que esta sea una de las razones por las cuáles tales representaciones ha-

yan quedado fuera del interés de Vigotsky.

Luria, el principal discípulo de Vigotsky, en *Los procesos cognitivos* (1980) retoma la discusión, objetando la tesis de las RC porque éstas existen por fuera de las condiciones materiales de la vida social. En su argumentación reconoce, por un lado, la influencia de la sociología francesa en la obra vigotskyana, en tanto se afirma que los fenómenos psicológicos son un producto de la vida social, en lugar de estar apoyado unilateralmente en los procesos biológicos, como se pensaba desde una perspectiva darwiniana. Por otro lado, se señalan los límites de dicho enfoque, principalmente porque desconoce las prácticas en el sistema socio-económico como uno de los pilares de la actividad psicológica. En otros términos, la conciencia social está separada de sus bases materiales (socio-económicas), lo que equivale a un idealismo social. "la formación de la conciencia individual, depende para la escuela sociológica francesa, de una interacción de las nociones colectivas o la conciencia social con la conciencia individual, ignorando las formas histórico-sociales de la práctica social del hombre" (Luria, 1980, pág. 17)

Tal como fue leído Durkheim por el marxismo ortodoxo, el papel que juega el factor social en la formación de la conciencia individual era claramente insuficiente. Básicamente, no incluía la influencia del sistema económico social y la formas reales de la actividad social en la conformación de las relaciones entre la conciencia colectiva e individual. De este modo, especialmente el tratamiento de las "nociones colectivas" queda totalmente dissociado de las formas histórico sociales concretas del sistema social y de la práctica laboral del hombre. Sin embargo, para ser justos con el pensamiento de Durkheim, se puede señalar que hay una cierta homología entre las estructuras sociales y las RC, ya que están vinculadas por su formación, tal como surge de su estudio del pensamiento chino (Durkheim & Mauss, 1903/1963).

Por su parte, Kozulin (1994) atribuyó una significativa importancia a la influencia de las ideas de Durkheim en la conformación de la escuela socio-histórica. Principalmente, ello se debió a que el marxismo en su versión original no tenía -salvo su contribución a la metodología dialéctica- una interpretación de la vida psicológica. La sociología de Durkheim ocupó su lugar, permitiendo la desnaturalización de la vida psicológica, al situarla en la vida social. Sin embargo, exhibía la dificultad de que la internalización de las formas de la conciencia colectiva eliminaba la actividad individual como mencionamos anteriormente.

Curiosamente, mientras Vigotsky aún vivía se le dirigieron duras críticas desde el marxismo stalinista. Justamente, al postular que las personas se apropian de habilidades colectivas, su pensamiento estaba demasiado próximo a las ideas de Durkheim, que era cuestionado por su idealismo. Más aún, estos críticos creyeron erró-

neamente que la ley de la doble formación del psiquismo individual, según la cuál todo fenómeno intrapsicológico fue antes interpsicológico, era debida al pensamiento de Durkheim. (Valsiner & Van der Veer, 1999, p. 411) En nuestra opinión, estos críticos nunca entendieron que el problema de Vigotsky era cómo los procesos socio culturales se hacían subjetividad.

Precisamente, para Kozulin, el problema central de la psicología de Vigotsky -y de tantas otras- era la individuación, entendida como el modo en que se constituye la actividad psicológica a partir de procesos sociales, sin reducirse a ellos. La tesis de la RC, como se dijo antes, presentaba una solución dualista al problema, desde el punto de vista ontológico: la vida individual está radicalmente separada de las formas sociales de la conciencia. La individuación solo supone la presión social que la conforma, dejando por completo sin intervenir a los procesos psicológicos individuales (Kozulin, 1994).

Si nos colocamos en la perspectiva vigotskyana, la adopción de la noción de RC no le hubiera permitido establecer la relación dialéctica que fue esencial a su teoría: la cultura se internaliza -la individuación- involucrando la actividad de cada individuo. Al elemento social de la conciencia le corresponde de hecho la primacía temporal, pero aunque el elemento individual se construye como algo derivado y secundario, no deja de participar activamente en la apropiación de la herramienta cultural (Kozulin, *op cit*, p. 85). En otras palabras, si Vigotsky se hubiera comprometido con la posición dualista que es intrínseca al concepto de RC no habría postulado la doble direccionalidad entre los términos de la relación individuo y sociedad.

LA MEDIACIÓN DE LEVY- BRUHL

En un texto anterior (Castorina, Barreiro y Clemente, 2005) habíamos puesto de relieve que bajo la influencia de Lèvy-Bruhl, Piaget habría buscado en los niños los rasgos de un pensamiento irreductible a los del adulto. En este sentido, seguimos la tesis de Moscovici: el niño animista y egocéntrico investigado por Piaget sería una reelaboración indirecta de las ideas y los materiales suministrados por Lèvy-Bruhl respecto del hombre "primitivo". Este autor influyó aún más significativamente sobre Vigotsky.

Al menos parcialmente, las ideas de Durkheim llegaron a Vigotsky a través de Lèvy-Bruhl, quien compartía algunos aspectos de la teoría de las RC, aunque se ocupó de darle mayor rigor al concepto y de formular una teoría perdurable sobre la mentalidad primitiva (Moscovici, 2003)

En primer lugar, como lo señalan Van der Veer y Valsiner (1999), en la obra conjunta de Vigotsky con Luria *Estudios sobre la historia del comportamiento. Primate. Primitivos* (1930) se encuentra un manifiesto acuerdo con la crítica de Lèvy-Bruhl a los antropólogos ingleses,

como Frazer. Si éstos tuvieran razón, es decir, si la mente humana fuera idéntica para todas las culturas, no habría un genuino desarrollo (Van der Veer & Valsiner, 1999). Lèvy-Bruhl sostenía que el pensamiento "primitivo" no coincidía con el actual, por lo que fue el primer investigador que se planteó la cuestión de su desarrollo histórico. Así, el pensamiento primitivo "siente a todos los seres y a los objetos como homogéneos, es decir, participando de una misma esencia o de un conjunto de cualidades" (...) [A diferencia de "nuestro" pensamiento] "no se interesa en disponerlos (a los objetos) en series de clases, de géneros y de especies, las unas con respecto a las otras..." (Lèvy- Bruhl, *op cit*, p. 10)

En segundo lugar, Lèvy-Bruhl, como Durkheim, pensó que las diferencias entre personas que vivían en distintas culturas no son atribuibles a rasgos individuales, lo que implicaba que quienes vivían en las llamadas culturas primitivas no eran necesariamente inferiores a quienes participan de la nuestra. Ellos vivían literalmente en un mundo que no coincide con el nuestro y debían ser evaluados por los criterios propios de su cultura. Como dice Moscovici, respecto de las enseñanzas que dejó este antropólogo: "Las ciencias humanas le deben, por sobre todo, una regla metodológica (.....) Lo que es absurdo para nosotros no lo es necesariamente para otros" (Moscovici, 2003, p. 99)

El enfoque de Lèvy-Bruhl estaba bastante próximo a ciertas tesis centrales de Vigotsky. Mientras el antropólogo francés llegó a sostener que las personas de diferentes culturas tienen distintas capacidades mentales superiores, pero algunas otras capacidades básicas compartidas; el psicólogo ruso afirmó que los procesos psíquicos superiores varían en la historia de la humanidad, en tanto los procesos psíquicos inferiores son constantes (Van der Veer & Valsiner, 1999)

Finalmente, cabe mencionar que el predominio de la discontinuidad en el desarrollo humano en la obra de Vigotsky parece más vinculado con Lèvy- Bruhl que con Durkheim. En el caso de Piaget, su teoría estableció una continuidad del desarrollo del niño al adulto, lo que quizás sea un eco del racionalismo de Durkheim. Mientras que Vigotsky puso énfasis en las diferencias contextuales entre los pensamientos pertenecientes a culturas disímiles. Esto último guarda semejanzas con la idea del salto cualitativo que media entre el pensamiento "primitivo" y el pensamiento actual.

Más adelante nos ocuparemos de la cuestión del enfoque de la "participación" en el pensamiento primitivo en su relación con el concepto de "complejos" en Vigotsky. Asimismo, discutiremos la naturaleza del sentido común, en la perspectiva del psicólogo ruso, vinculándola con la teoría de Lèvy-Bruhl y la teoría de las RS.

MOSCOVICI Y VIGOTSKY CRÍTICOS DE DURKHEIM

Sin duda, tanto la obra de Moscovici como la de Vigotsky, han estado vinculadas a la teoría de las RC, pero de maneras diferentes. El propósito aquí es intentar explicar la posición de ambos autores respecto de las ideas de Durkheim. El sentido de ambas preguntas originarias de cada perspectiva y los límites de sus cuestionamientos definen el terreno y el alcance de sus intereses.

La teoría de las RS surge de la intersección de diferentes disciplinas, Sociología, Antropología, Psicología e Historia. En primer lugar, las RC han inspirado directamente a la teoría de las RS elaborada por Moscovici (1988) pero gran parte de la originalidad de esta teoría reside en las modificaciones que produce en las RC. Según Farr (2003) y Jahoda (1988) se puede considerar a Durkheim el precursor de las RS, al poner de relieve que las representaciones son producciones sociales (irreducibles a la psicología individual) que impactan sobre las conciencias individuales. Sin embargo, hay algunas diferencias significativas que cabe evocar:

Originariamente, la posición crítica de Moscovici respecto a las RC está vinculada a su proyecto intelectual, esto es, al estudio de la constitución de las creencias del sentido común en su dinámica histórica, lo que lleva a la modificación de las RC. La obra de Durkheim fue la primera en mostrar la especificidad de las creencias colectivas respecto del conocimiento individual y sentó las bases de una mirada social de la vida psicológica, sin embargo su teoría de las RC no es estrictamente pertinente para el análisis del sentido común que se desarrolla en la modernidad.

La aparición de la ciencia moderna, la propaganda y los medios de comunicación, así como el surgimiento de la imprenta y la difusión de la escritura, permitieron la circulación de las ideas y la participación de distintos grupos sociales en la producción de nuevas RS. Estas características de la modernidad son la fuente de la diversidad, dinamismo y de la historicidad propia de las RS en contraposición a las RC.

Por un lado, Moscovici enfatiza que el carácter de "larga duración" histórica de las RC no permiten atrapar la brevedad histórica -en términos relativos- de las formas del sentido común. Por otro lado, las RS se originan en una diversidad social inexistente en el mundo mítico respecto del cual Durkheim pensó inicialmente las RC. Básicamente, las RS expresan los modos en que la conciencia colectiva se adecua a las nuevas formas de legitimación social modernas, mientras que las RC expresan la homogeneidad de la sociedad tradicional (o teocrática) y sus formas específicas de legitimación.

Por último, Moscovici considera que la perspectiva de Durkheim sobre las representaciones es demasiado estática. Es justamente para subrayar sus aspectos dinámicos que sustituye el concepto de RC por RS. Más aún, el objetivo central de su obra es dar cuenta del proceso de formación y transformación de las RS. Es-

tas últimas se modifican por la exigencia de recuperar el sentido social ante las fisuras que se producen en la cultura por los nuevos hechos sociales o el cambio científico.

Un aspecto importante del pensamiento de Moscovici y de Vigotsky es su oposición a la tesis dualista de Durkheim. El fundador de la teoría de las RS rechaza la dicotomía entre individuo y sociedad. Dicha tesis pretende alcanzar una articulación entre aquellos componentes, ya que "el conflicto entre el individuo y la sociedad es la realidad fundamental de la vida social (...) sin esta noción (*las representaciones sociales*) no se puede comprender ni la transformación de la sociedad ni la modificación de cualquiera de sus partes" (Moscovici, 1984, p.12). Es decir, queda claro que la oposición dialéctica vincula constitutivamente al individuo con la sociedad.

Asimismo, más allá de la influencia de las RC sobre la formación de la teoría socio-histórica, la posición dualista de Durkheim fue rechazada por Vigotsky. La individuación psicológica sería incomprensible desde una perspectiva que impone las RC a los individuos. Toda la obra del fundador de la escuela socio-histórica se basa en una relación dialéctica entre los instrumentos culturales y los individuos. Particularmente, su hipótesis de la internalización afirma enfáticamente que la transmisión de dichas herramientas, con la mediación de otro, involucra una actividad transformadora por parte de cada sujeto (Vigotsky, 1931/1995; Castorina & Dubrovsky, 2004).

Desde sus intereses específicos, ambos plantean la relación entre individuo y sociedad, en una perspectiva dialéctica. En Vigotsky, la génesis psicológica de los procesos psíquicos superiores depende de la unidad de contrarios entre las herramientas culturales y la actividad individual, tanto en la formación de los conceptos como en la adquisición del lenguaje. Por su parte, en Moscovici las RS se construyen en la interacción y la comunicación social, y no mediante una actividad simplemente individual. Pero, como vimos, los individuos participan de tales actividades y se apropian de las RS desde su lugar social.

LA CULTURA EN LA PERSPECTIVA DE VIGOTSKY Y DE MOSCOVICI

El concepto de cultura en la obra de Vigotsky está directamente vinculado con los signos, considerados por él como instrumentos de transformación de la vida psicológica y que han dado lugar a los fenómenos psicológicos superiores. En su obra, el término "cultura" es utilizado como equivalente a los "significados de las palabras que existen en una cultura, más que a sus prácticas" (las prácticas culturales) (Van der Veer, R. (1996, p. 260). La teoría del desarrollo se concentra especialmente en "los signos y los significados y en la manera en que los eventos son conceptualizados por el niño o por el adulto, más que sobre el significado de

estos eventos como tales" (Van der Veer, *op cit*, p. 261) Es decir, importa más cómo los eventos son conceptualizados a través del lenguaje o de instrumentos simbólicos que el tipo de significados que adquieren en la vida social propiamente dicha. Más aún, los sistemas de signos y sus significados, que caracterizan a una cultura, están estructurados jerárquicamente, de modo que si hay componentes abstractos (los conceptos propiamente dichos) éstos se sitúan en el nivel más alto del orden cultural.

Este enfoque tiene el mérito para la psicología de permitir la explicación de cómo los individuos "dominan los aspectos lingüísticamente mediados de su herencia cultural y el modo en que son cambiados durante este proceso" (Van der Veer, *op cit*, p. 260) Sin embargo dicha perspectiva, dominante en Vigotsky, tiene algunas limitaciones. Sobre todo, se tiene la impresión, al leer sus textos, que los significados sociales compartidos, grupal o institucionalmente, no son relevantes para su interpretación de la cultura ni en la constitución de la subjetividad.

A este respecto, diversos autores (Wertsch, 1993; Duveen, 1997) han puesto de manifiesto que su caracterización de la cultura, si bien ha sido crucial para reorientar el pensamiento psicológico, es demasiado simple. Así, Wertsch cuestiona la débil relación existente en el análisis vigotskyano con aspectos históricos, culturales e institucionales, es decir, con aspectos que permitieran "situar" a los sistemas de signos en sus contexto de producción (Wertsch, 1993). De ahí la propuesta de superar esta dificultad utilizando el concepto de "voces" debido a Bakhtin quien tomando el concepto de enunciado como unidad de análisis del habla, rescata su condición de producto de la lengua social humana producido en un contexto de enunciación determinado (Voloshinov, 1929/1993). Así se establece la relación entre los enunciados individuales (voces) como expresiones de *lenguajes sociales* y los escenarios sociales, culturales e institucionales en los que se producen. Por su parte Duveen considera que una cierta homogeneidad impregna la idea de cultura en Vigotsky: "La cultura aparece como un conjunto de signos dentro de la perspectiva vigotskiana. Pero no hay una diversidad significativa de valores dentro de esta imagen" (Duveen, 1997, p. 80).

En términos generales, la cultura es para Vigotsky un conjunto de signos embebidos en prácticas sociales, pero no se problematiza su diversidad. La vida social se construye sin diferencias de valores, de poder y de conflicto que estructuren los fenómenos sociales. De este modo, la simplicidad y homogeneidad son las notas más destacadas de su versión de la cultura, siendo justamente estos rasgos los que son propios de la psicología de las RS.

En cambio, la teoría de las RS formulada por Moscovici (1961) es un intento por recuperar la especificidad del

conocimiento de sentido común, que se encuentra vinculada en aspectos sustanciales al concepto de representación colectiva de Durkheim. Las representaciones sociales se sitúan en la encrucijada de lo psicológico y lo social, articulando relaciones sociales con aspectos afectivos y cognitivos, que orientan la conducta y la comunicación de los individuos en el mundo social (Moscovici, 1988; Jahoda, 1988). Esto es, son metáforas que prescriben una caracterización acerca de una situación social, posibilitando que el grupo social las transmita a sus miembros y las conserve. Se trata entonces de un conocimiento práctico, que expresa las necesidades y los valores de un grupo social y que es distinguible del conocimiento científico.

Las RS no son un reflejo de la realidad, sino su estructuración significativa, constituyen para los individuos una "realidad en si misma". Se originan y modifican en las diversas interacciones sociales, particularmente en los actos de comunicación. Constituyen lo que la realidad es para los sujetos permitiendo que toda novedad de la vida social se asimile a una red de significaciones y valores sociales que permite comprenderla de una cierta manera. Por otro lado, al participar de las interacciones sociales, los actores se ubican a si mismos y a los otros como integrantes de los diferentes grupos que componen la sociedad. Es decir, se establece una relación estrecha entre identidad social y RS. Estas últimas suministran un conjunto de significaciones que delimitan las posiciones que pueden adoptar los individuos en determinada sociedad. Así, construyen la identidad social, no como atributos fijos sino como construcciones que se producen durante el transcurso de las interacciones que configuran la historia de una determinada relación interpersonal." (Loyds & Duveen, 2003, p.37).

Para Vigotsky la subjetividad infantil se constituye por la internalización de instrumentos culturales que no están marcados por creencias del colectivo del que participa. Por otra parte, el proceso de internalización, en el modelo vigotskiano, se establece a través de una dinámica de relaciones interpersonales presentadas en términos principalmente diádicos (entre quien sabe más y quien sabe menos). El ejemplo más representativo de este modelo es la Zona de Desarrollo Próximo en donde un novicio adquiere conocimiento cultural a través de la participación social bajo la guía de un experto.

En cambio, la teoría de las RS no limita las interacciones sociales a estas relaciones diádicas: las identidades sociales son producto de un conjunto de prácticas sociales. Es decir, el niño se encuentra con ciertas RS mientras participa de dichas prácticas. Para dar un ejemplo de lo que estamos diciendo: el ingreso a la vida escolar implica justamente el contacto con las RS, como las de género (Lloyd y Duveen, 2003). A veces, estas representaciones se presentan en relaciones diádicas, pero en otros casos emergen en interacciones sociales más amplias.

“El género, es un fenómeno más difuso que rodea al pensamiento del niño a través de una variedad de mediaciones semióticas: Los juguetes con los que el niño juega, acarrear marcas de género, los roles sociales vinculados a comics, imágenes de libros, y programas de televisión también se encuentran marcados por signos de género” (Duveen, 1997, pp. 83)

En el desarrollo social de los niños desde la teoría de Moscovici, ciertas RS actuarían en el pasaje desde lo intersubjetivo a lo intrasubjetivo y darían como resultado ciertas diferencias individuales. Desde el modelo vigotskiano, la cultura queda reducida a signos como instrumentos cognitivos, sin considerar el sentido en el cual los signos también expresan los valores de un grupo social. Ahora bien, lo dicho no supone una crítica estricta al concepto de cultura que Vigotsky utilizó, ya que hay que situar su interpretación en los términos de la problemática que ordenó su producción intelectual. Y tal problemática tuvo que ver con la elaboración de una psicología general, para lo cual la noción de “herramienta”, o “significado de la palabra” tuvo una gran fertilidad teórica y empírica. En otras palabras, para reconstruir la formación de los procesos psíquicos superiores, como la adquisición del lenguaje o los conceptos científicos, su versión de la cultura fue suficiente.

Sin embargo, es probable que su interés, también relevante, en la contingencia del desarrollo, estrechamente vinculado a la diversidad de los contextos en que se tramita dicha formación, hubiera requerido de una versión más rica de cultura. Es decir, habría ganado en poder explicativo si el concepto de cultura hubiera tomado un cariz más complejo y heterogéneo, incorporando los sentidos que provienen de las experiencias sociales. Por supuesto la teoría de las RS, por su lado, exhibe otro tipo de dificultades en el análisis de la cultura, pero no las analizaremos aquí.

Con todo, se pueden subrayar los diferentes modos en que el programa vigotskyano y el de las RS dan una interpretación de la cultura, para comprender la especificidad de cada uno. Así, los modelos socioculturales se orientan a la constitución de un niño convertido en un pensador progresivamente independiente o en un individuo que se autonomiza por el uso de las herramientas culturales. Es como si el niño se liberara - en términos relativos- de las restricciones de su entorno simbólico por el dominio de herramientas.

Por el lado de la teoría de las RS se presta atención al proceso contrario, la manera en que en que el conocimiento socialmente compartido restringe al sujeto en las formas de pensamiento existentes. Esto es, sujeta a los individuos a las creencias compartidas, alentando la circulación de representaciones relativamente establistadas y que se mantienen socialmente implícitas. Es decir, sin favorecer su toma de conciencia, ya que su eficacia depende justamente de su imposición (Marcová 1996, p. 170).

CONOCIMIENTO CIENTÍFICO Y CONOCIMIENTO COTIDIANO

Como es sabido, uno de los objetivos de la teoría de las RS fue reconstruir la formación social del sentido común, principalmente -aunque no únicamente- a partir de la comunicación social del conocimiento científico. En este punto, nos proponemos comparar las versiones del conocimiento cotidiano y sus relaciones con el conocimiento científico, tal como podrían ser consideradas desde la teoría de las RS y la escuela socio-histórica.

En primer lugar, Moscovici ha señalado que el conocimiento cotidiano del niño de Vigotsky -como el de Piaget- se puede rastrear no solo en sus investigaciones empíricas, sino también en la obra de Lévy-Bruhl, aunque ambos difirieron de él en sus propias investigaciones. Las ideas del antropólogo francés permitieron “convertir al niño en la vía regia hacia la vida mental dentro de una cultura y de una sociedad”, (Moscovici, 2003, p. 101) Unos de los puntos álgidos de aquella influencia fue la idea de “participación”, como característica del pensamiento primitivo. Este tipo de pensamiento establece la identidad parcial o de estrecha interdependencia entre dos objetos que no mantienen ninguna relación reconocible. Se trata de una RC característica del pensamiento “primitivo” que da origen a no pocas explicaciones mágicas de mundo. Por ejemplo, Levy-Bruhl cita de las investigaciones de Br. Gutman la siguiente situación:

Existe una invocación que se dirige al hacha destinada a cortar el árbol cuyo tronco servirá para fabricar los pasadizos de las colmenas. El hierro de esta hacha futura es llevada a la casa del herrero con una ofrenda de cerveza. El interesado pronuncia las siguientes palabras de augurio: “Hierro, procúranos ganado grande y pequeño (el cual será comprado con el producto de la miel), Hacha procúranos una colmena que haga prosperar a nuestros hijos” (Levy Bruhl, 1974, p.12).

Vigotsky llegó a considerar (1993, págs. 156-164) que la explicación de la participación encuentra en la teoría de los “complejos” una instancia crucial de la constitución de los conceptos infantiles. La cuestión clave es que en esas culturas no se piensa en conceptos sino en complejos, de modo que la función de la palabra no es formar conceptos, sino ser “un apellido que denomina un grupo de objetos concretos reunidos según determinada afinidad efectiva” (Vigotsky, 1993, p. 158)

La base de la participación es el “apellido” que une a los objetos, por ejemplo, en el complejo difuso. Así, dado un conjunto de figuras geométricas, el niño puede elegir para hacer su propia selección empezando por un triángulo amarillo, luego puede continuar con un trapecio, porque tiene una vaga similaridad al triángulo, y este puede ser seguido por un cuadrado, por la misma razón. El caso más conocido de este pensamiento es el pseudoconcepto, el que sigue siendo un complejo, ya que agrupa a los objetos a partir de rasgos sensoriales inmediatos. Sin embargo, para un punto de vista exter-

no se parece a un concepto, porque suele ser la misma palabra que designa los mismos objetos. Un pseudo-concepto (por ejemplo "triángulo") tiene el mismo referente que el concepto "triángulo", pero sus significados son claramente diferentes.

En general, los complejos -y sobre todo los pseudoconceptos- establecen algo así como un aire común entre los objetos agrupados, lo que se parece a las definiciones de los conceptos cotidianos, cuyas propiedades derivan de la similaridad de lo familiar, y que se encuentra en Wittgenstein (1986). Por otra parte, la disponibilidad del lenguaje y la demanda de comunicación permiten a los niños tomar prestado de los adultos el lenguaje "que permite poner apellido" a los objetos. Incluso, los significados que originalmente constituían un concepto propiamente dicho, "se vuelven preconceptuales al ser asimilados por un aprendiz ideológico" (Kozulin, 1994, p. 163), es decir llegan a ser utilizados por los niños como si fueran los conceptos originales, pero con las notas mencionadas del pensamiento por complejos.

Ahora bien, Moscovici ha puesto de relieve algunas notas de las RC identificadas por Lèvy- Bruhl que son comparables con los complejos cotidianos de Vigotsky (Moscovici, 2003). Así, aquellas son impermeables a la experiencia, ya que su credibilidad se basa en la autoridad o la tradición; además, de no ser sensibles a la contradicción. Finalmente, las culturas de los pueblos primitivos tienen un léxico variado y difuso, ya que tienden a reproducir imágenes, objetos y personas. Sin apelar a analogías forzadas, llama la atención que los complejos vigotskianos retengan algunas de estas características. Es decir, no toman en cuenta a la contradicción lógica cuando asocian las propiedades; tampoco son refutables por la experiencia, y sin duda, los niños utilizan una diversidad de léxicos de los adultos, pero no para construir conceptos, sino para establecer similitudes figurativas entre los objetos.

Más aún, creemos que las propias RS, en tanto categoría central de la psicología social - y habida cuenta de sus diferencias con las RC- también conservan algunas de esas notas. Las RS también son aceptadas por los individuos en tanto son "naturales" o porque "siempre fue así". En este sentido, las personas están tan implicadas afectivamente con las creencias que constituyen su identidad social, y no tienden a verificarlas. Por el otro, un rasgo característico de las RS es que los conceptos provenientes de la ciencia y de otras fuentes son transformados en imágenes concretas por el proceso de objetivación. Finalmente, cabe señalar que en la vida cotidiana los individuos se comunican por medio de las RS pero sin métodos lógicos de pensamiento, es decir, retienen el contenido de los conceptos, pero han modificado sus reglas (Moscovici, 1984).

Por otra parte, en tanto los conceptos cotidianos de que nos habla Vigotsky son construcciones de los niños surgidos durante la internalización del lenguaje y en sus

relaciones con los objetos, la ontogénesis de las RS es un proceso de apropiación por parte de los niños de construcciones sociales que les preexisten.

Ambas perspectivas convergen en defender la discontinuidad del conocimiento común respecto de la ciencia. Del lado de Vigotsky se afirma una irreductibilidad entre el conocimiento común y el científico. En este sentido, mientras los conceptos científicos aportan al niño su sistematicidad, orden jerárquico y conciencia, el pensamiento por complejos contribuye con la riqueza de las conexiones de la vida cotidiana. Y como ya señalamos a propósito de la cultura, los ecos de la modernidad se ponen de relieve en la tesis del camino ascendente que va hacia el conocimiento científico. Por su lado, y de modo más radical, Moscovici (1984) reivindicó al sentido común, derivado en buena medida de la ciencia, pero no como una ciencia debilitada, sino como un conocimiento con valor propio.

En síntesis, para Vigotsky el conocimiento común es el punto de partida del ascenso hacia la abstracción de los conceptos, aunque haya retroacciones de estos últimos sobre los primeros. Inversamente, una gran parte de las RS provienen del conocimiento científico, su propia conformación sigue el camino que va desde los conceptos hacia la figuración y su concreción en imágenes sociales.

CONCLUSIONES

Danziger (2000-2001) ha puesto de relieve que no solamente los conceptos y los métodos de la psicología han sufrido muy significativas modificaciones a lo largo de su historia, también su propio objeto. Particularmente, los objetos de la psicología no son naturales ni están esperando al investigador que los descubra, sino que existen dentro de un marco teórico y son construidos conceptualmente. No hay un mundo psicológico en sí, con el cual comparar el grado de correspondencia de nuestras teorías. Y si finalmente, aquellos objetos son parte de un contexto histórico más amplio, en el que están trabajando los investigadores, no hay dudas de que son objetos históricos.

En este sentido, se ha mostrado que las RC a las que se referían Durkheim y Lèvy-Bruhl son muy diferentes de las RS en las que pensaba Moscovici. Los contextos socio- culturales en que esos objetos fueron elaborados tenían sus propias características, incluyendo las condiciones de existencia de la subjetividad social y las decisiones básicas que enmarcaron las preguntas sobre los fenómenos psicológicos. También, como vimos, el concepto de "cultura" en el que pensaba Vigotsky no coincide con aquel que inspiró a los psicólogos de las RS. Dicho carácter histórico de la elaboración de los objetos del conocimiento psicológico justifica las reflexiones que intentan vincularlos, tejiendo múltiples relaciones de constitución, influencia implícita o explícita entre los

procesos de elaboración, o de matices que los diferencian o asemejan.

De este modo, encontramos que tanto Vigotsky como Moscovici compartían el rechazo a las tesis dualistas de Durkheim y coincidieron en presentar una posición dialéctica de las relaciones entre individuo y sociedad. Esta convergencia constituye la base de la compatibilidad de los enfoques de la escuela socio histórica y la teoría de las RS. Sin embargo, las RC han dejado marcas propias en la constitución de ambos programas de investigación, y cuyos rasgos hemos tratado de elucidar. Por otra parte, la concepción de cultura y su rol en la constitución de la subjetividad presenta diferencias: mientras en el caso de Vigotsky se trata del logro de modos contextuales de adquirir autonomía individual en el dominio de las herramientas culturales, en el caso de la teoría de las RS, la subjetividad queda prisionera de las creencias sociales que la constituyen. Más aún, parece advertirse algunas limitaciones en la perspectiva vigotskyana de la cultura, como consecuencia del enfoque adoptado.

Finalmente, a pesar de la diversidad de los modos de interrogar al conocimiento cotidiano en ambos programas, y de la distinta orientación que sigue el pasaje de la ciencia al sentido común o viceversa, hay algunas semejanzas llamativas. El carácter figurativo y difuso de las nociones cotidianas en lugar de la abstracción conceptual, la ausencia de sistematicidad lógica de tales nociones, y la dificultad en aceptar el veredicto de la experiencia, entre otras.

Quizás la conclusión más importante a la que arribamos es que las categorías comparadas -cultura, RC, RS, sentido común, complejos y participación- adquieren mayor claridad cuándo se las examina en el decurso histórico de las relaciones entre los programas de investigación. El examen de los problemas planteados ha aclarado algunos aspectos del pensamiento de Vigotsky y quizás pueda ayudar a situar más precisamente a las RS respecto de la psicología socio-cultural. Sobre todo, nos permitió interpretar el significado y el alcance de algunos conceptos claves de los programas de investigación en base a las problemáticas que los orientan. Más aún, puede abrir un espacio de colaboración interdisciplinario para avanzar en la comprensión de la constitución de la subjetividad social. Por ejemplo, el concepto de cultura requeriría un análisis más cuidadoso, fundamentalmente respecto de su utilización en la psicología del desarrollo y en la psicología social. Esto último adquiere especial relevancia, dado que dicho concepto ha sido definido de modos muy diferentes en el campo de las ciencias sociales.

Estas reflexiones han permitido responder -todavía de modo incompleto- a los interrogantes y las dificultades planteadas por la distancia histórica que separa a los programas de la psicología de las RS y la escuela socio histórica. Principalmente, la lectura crítica de los textos

ha atemperado la impresión de extrañeza teórica que un primer intento de aproximación parece mostrar entre las categorías de conocimiento cotidiano o cultura, definidas en cada programa.

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, P. & Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Avellaneda: Siglo XXI.
- Castorina, J.A. & Dubrovsky, S. (2004). La enseñanza y la teoría psicológica socio-histórica. Algunos problemas conceptuales. En Castorina J.A. y Dubrovsky, S. (Comps). *Psicología, Cultura y Educación. Perspectivas desde la obra de Vigotsky*. (pp. 81-104). Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Castorina, J. A.; Barreiro, A & Clemente, F. (2005). La impronta del pensamiento piagetiano en la teoría de las representaciones sociales. En Castorina J. A. (Coord.) *Construcción conceptual y representaciones sociales. El conocimiento de la sociedad* (149-175). Buenos Aires. Miño y Dávila.
- Danziger, K (2000-2001). *Tres desafíos para la historia de la psicología*. Editado por El Seminario. www.elseminario.com.ar
- Durkheim, E. (1893/1982). *La división social del trabajo*. Barcelona: Planeta Agostini. Vol 2.
- Durkheim, E (1895/1996). *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Fausto Ediciones.
- Durkheim, E. (1912/1982). *Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia*. Madrid: Akal.
- Durkheim, E. (1924/2000). *Sociología y Filosofía*. Madrid: Miño y Dávila editores.
- Durkheim, E. (1897/1995). *El suicidio*. Madrid: Ediciones Akal.
- Durkheim, E. & Mauss, M. (1963). *Primitive classification*. Chicago: University of Chicago Press (Publicación original 1903).
- Duveen, G (1997). Psychological development as a social process. En L. Smith, J. Dockrell y P. Tomlison (Eds) *Piaget, Vigotsky and beyond*. London and New York: Routledge.
- Farr, R. (2003). De las representaciones colectivas a las representaciones sociales: ida y vuelta". En Castorina, J.A. (Comp.) *Representaciones sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles*. Barcelona: Gedisa
- Jahoda, G. (1998). Critical notes and reflections on "social representations. En *European Journal of Social Psychology*, 18 (3), 195-209
- Kozulin, A. (1994). *La psicología de Vigotsky*. Madrid: Alianza.
- Levy Bruhl, L. (1974). *El alma primitiva*. Barcelona: Ediciones Península. Editado originalmente en 1927.
- Lloyd, B. & Duveen, G. (2003). Un análisis semiótico del desarrollo de las representaciones sociales de género. En Castorina, J.A. (Comp.) *Representaciones Sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles*. Barcelona: Gedisa.
- Luria, A. R. (1980). *Los procesos cognitivos*. Barcelona: Fontanella.
- Marková, I. (1996). En busca de las dimensiones epistemológicas de las representaciones sociales. En D. Páez y A. Blanco (Eds.) *La Teoría Sociocultural y la Psicología Social actual*. Madrid: Aprendizaje
- Marková, I. (2003). *Dialogicality and Social Representations*. Cambridge: University Press.
- Moscovici, S. (1984). *Introducción a Psicología Social*. Barcelona: Paidós.
- Moscovici, S. (1988) Notes toward a description of social representations. En *European Journal of Social Psychology*, 18 (3), 221-250.
- Moscovici (1996). Who is the most marxist of the two?, En *Swiss Journal of Psychology*, 55 (2/3) 70-73.
- Moscovici, S. (2003). La conciencia social y su historia. En Castorina, J.A. *Representaciones Sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles*. Barcelona: Gedisa.
- Van der Veer, R. & Valsiner, J. (1999) *Vigotsky. Uma síntese*. Sao Paulo: Loyola.
- Van der Veer (1996). Concept of Culture in Vygotsky Thinking. En *Culture & Psychology*. Vol. 2, 247-267.
- Vigotsky, L.S (1982/1993). Pensamiento y Lenguaje. En *Obras Escogidas*, Tomo II. Madrid: Visor
- Vigotsky, L.S (1931/1995). Historia del Desarrollo de las Funciones Psíquicas Superiores. En *Obras Escogidas*, Tomo III. Madrid: Visor.
- Vigotsky, L.S & Luria, A. R *Etjudy po istorii povendenija. Obea'jana. Primitiv*. Moscou-Leningrado. Gosudarstvennoe Izdatel'stvo.I
- Voloshinov, V. (1929) La construcción de la enunciación. En A. Sivistri & G. Blank (1993) *Bajtín y Vigotski: La organización semiótica de la conciencia*. Barcelona: Antrophos
- Wertsch J. (1993). *Voces de la mente. Un enfoque socio-cultural para el estudio de la acción mediada*. Madrid: Visor.
- Witegenstein, L (1986) *Investigaciones Filosóficas*. México. Editorial Crítica.

Fecha de recepción: 20 de diciembre de 2005

Fecha de aceptación: 7 de abril de 2006